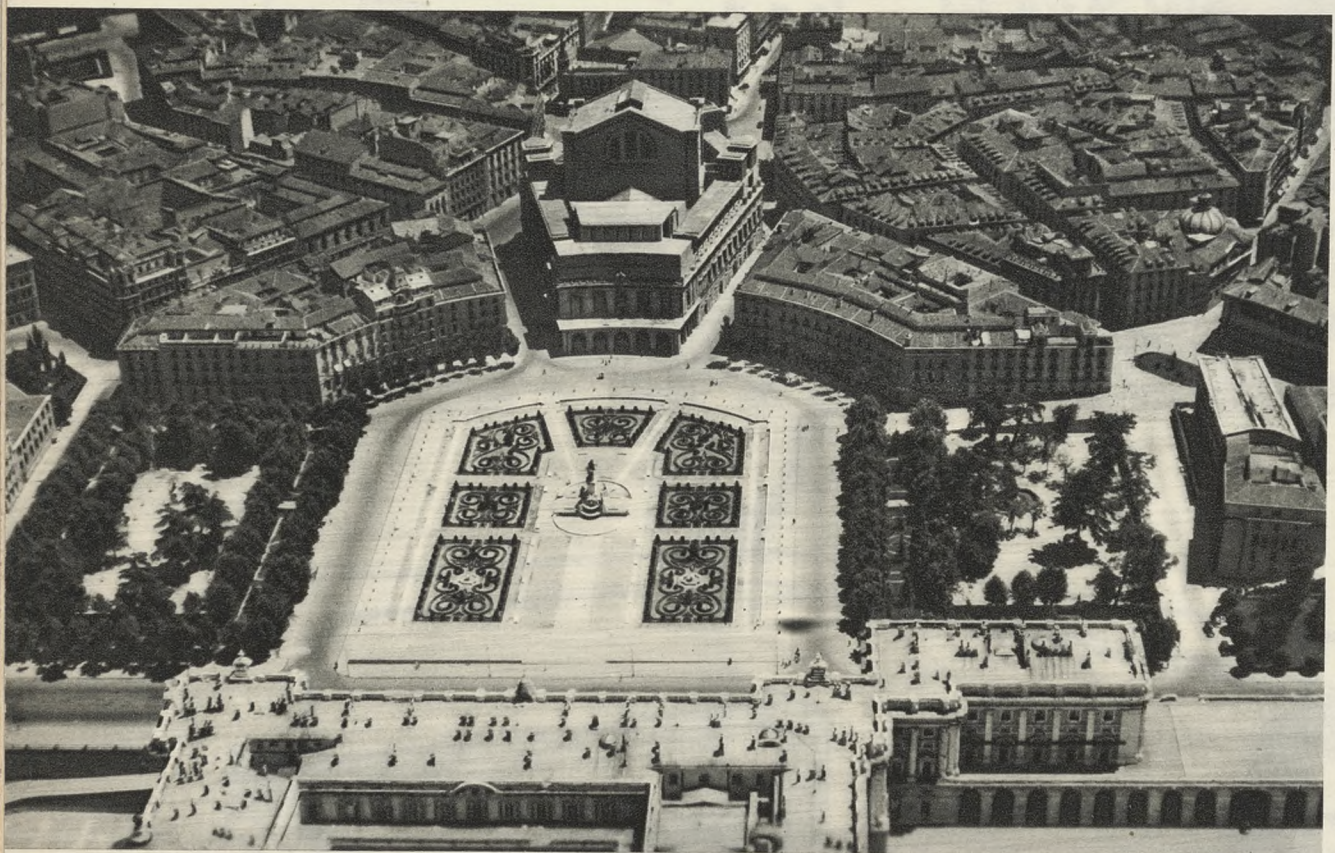
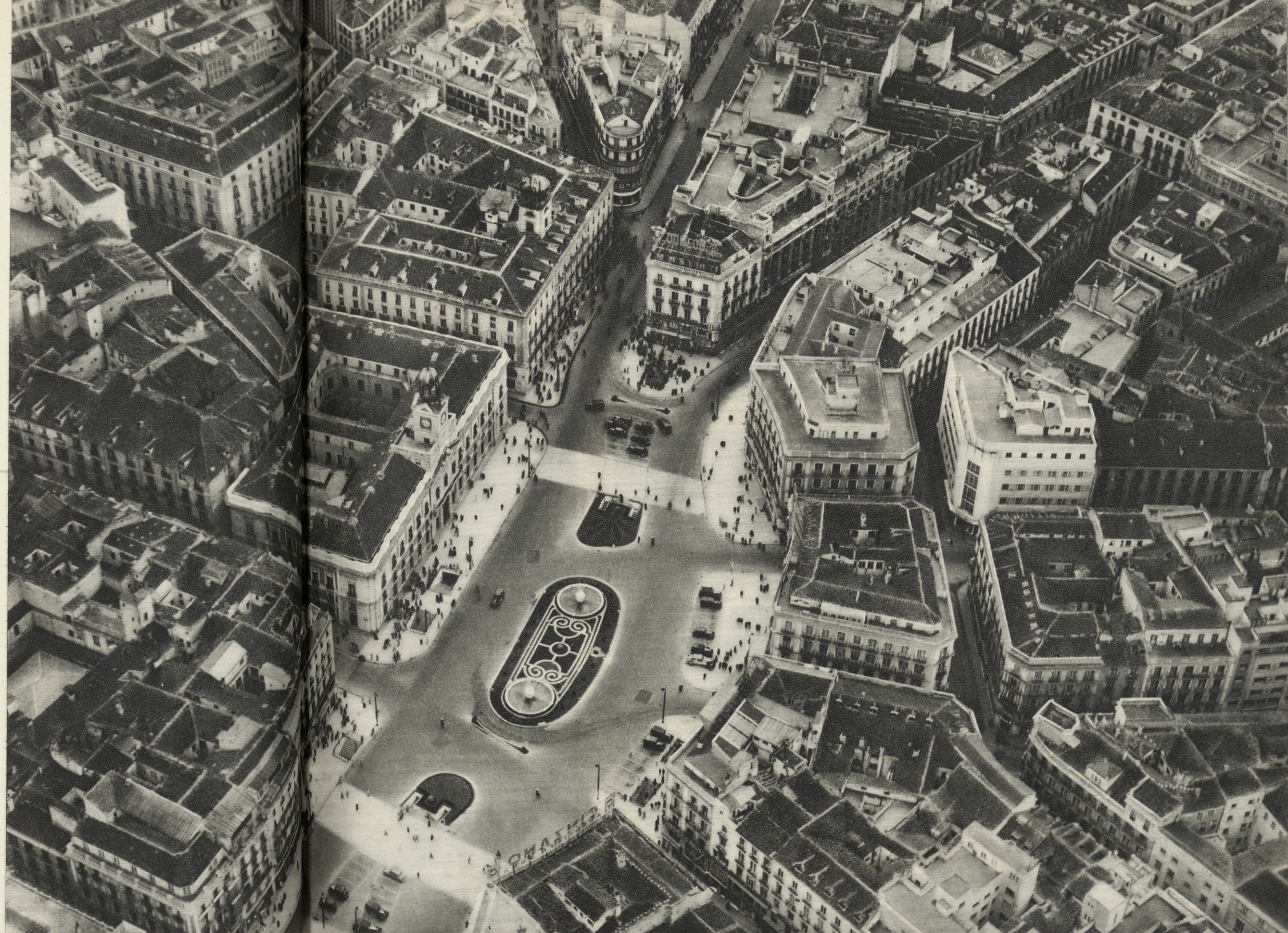


El Palacio Real. A la izquierda, la Plaza de la Armería. Al fondo, el Parque del Moro, y en el ángulo superior derecho, la estación del Norte. En primer término, la Plaza de Oriente, con su nuevo trazado de jardines.



En primer término, parte del Palacio Real. En el centro, la Plaza de Oriente—setos bajos y estatuas de reyes españoles visigodos—y a continuación el Teatro Real. Al fondo, la calle del Arenal, que va hasta la Puerta del Sol.



He aquí el antiguo centro vital de Madrid y sin duda de España: la Puerta del Sol y sus típicas calles inmediatas. De las diez calles que afluyen a la Plaza, la «foto» recoge ocho: de izquierda a derecha, Espoz y Mina,

Carretas, Correo, Mayor, Arenal, Preciados, Carmen y Montera. La Puerta del Sol luce su última reforma, con las fuentes, los jardines, los pasos para peatones, las anchas aceras... (Fotografías «Aerotécnica». Madrid).

MADRID DESDE EL AGUJERO

LOS madrileños, y los españoles enamorados de la luz y la gracia de Madrid, suelen decir esta música: «De Madrid, al cielo, y en el cielo, un agujero para verlo». Los felices mortales que alcanzaron las alturas verán así a Madrid, cada cual por el particular agujero que haya podido fabricarse en la bóveda casi siempre azul y tersa que envuelve por arriba a la gran ciudad. «M. H.» ofrece, en estas páginas y en las siguientes, unas vistas parciales y originales de la capital española, y lamenta no poder dar la visión exacta, total y en bloque de este Madrid prodigioso. Y no puede darla porque aún no alcanzó la eternidad de los justos ni porque su, en este caso, relativo *ersatz* —la cámara fotográfica a bordo de un avión— ha logrado el suficiente *quid* técnico. Se trata, en definitiva, de que nuestros lectores cuenten las ventanas, las chimeneas, los coches y las personas transeúntes, y no de que observen una fotografía topográfica en pura vertical.

En estas dos páginas está el Madrid veterano —en un tiempo aristocrático y popular a la vez— de la Puerta del Sol. Es a la mañana la «foto», y a primera hora, y por eso con escasa gente en las calles, para lo que es costumbre en Madrid. La arquitectura de los edificios responde, casi sin excepciones, a la misma época y por tanto el mismo aire y el mismo tono van de esquina a esquina: de la calle del Arenal —arriba, a la derecha—, al arranque de la Carrera de San Jerónimo, en el ángulo inferior izquierdo. Este fue

—todo lo que abarca la foto grande— el meollo de Madrid, su cuéncano capital y provinciano y casi toda su historia. Aquí estuvo su pintoresquismo, su espíritu patriótico, rebelde y celtibérico, y su meridiano. Y si el meridiano sigue aquí, o al menos la hora —que de ese reloj de Gobernación, en el centro de la plaza, acera de la izquierda, va a toda España por radio—, es sólo por conservar en un punto la tradición y respetar la vieja literatura. Este Madrid que va de Sol al Oeste queda limitado —sin llegar nunca

al arrabal, inexistente en esta dirección— por la Plaza de Oriente y el Palacio Nacional. El aire y el tono de que se hablaba —la arquitectura y el estilo— se prolongan así hasta la mole del Palacio, o hasta un poco antes, donde se encuentra el «hinterland» ocupado por los jardines de la Plaza de Oriente. Unos jardines de geometría baja, con dos medidas: es decir, superficial. Y una Plaza de Oriente que está, astronómicamente de modo exacto, al Occidente de Madrid, aunque está al Oriente del Palacio a que de forma simbólica y urbana pertenece. Pero el aire y el tono no sólo se prolonga en esta dirección, sino que se afinan. La zona de la Puerta del Sol fue bullicio y casticismo, que se remansaban y se serenaban aristocráticamente según caminaban hacia la Plaza de Oriente. Aun hoy se mantiene el rastro de estas características. He aquí un Madrid viejo y nuevo, quizá desconocido desde este ángulo, aéreo y sorprendente. Ya la antigua plaza no es el ágora de madrileños y turistas. Ya no se viene para decir: «Estuve en la Puerta del Sol». Pero la Puerta del Sol está y está así.